

Kitamura intimida

Katie Kitamura en su cuarta novela, 'Intimidades' desnuda lo familiar y revela algunos de sus aspectos más desconcertantes

RODRIGO FRESAN

'Intimidades' de Katie Kitamura es una novela que, más que íntima, intimida. Me explico, intentaré explicarme. Pocas veces he leído algo tan programáticamente perfecto, tan segura de sí misma y de lo que quiere que el lector sepa (y que no sepa de ella), tan firme y alzándose en la cresta de una tradición a la vez que difuminándola para así arreglárselas para pasar por algo nuevo, propio y original. Sí: Kitamura (California, 1979) reclama y consigue para lo suyo lo mejor de ambos mundos. Por ello, alguien recién llegado o fan de ella y nada más que de ella (de 'En el bosque' y 'Una separación') reencontrará aquí marca de la casa reafirmada. Sí: de nuevo personaje femenino suspendido en 'limbo-trance' luego de que sucediese todo y justo antes de que vaya a pasar todo lo que falta por suceder. Mientras que un lector más curtido no dudará en colocarla en el mismo

estante de esas otras narradoras expertas en el más afinado compás de espera -pensar en Jean Rhys, Elizabeth Hardwick, Renata Adler, Didion, Lydia Davis...- especializadas en el perfilado de pasivas en lo físico pero agresivas en lo mental anti-heroínas envasadas al más colmado vacío.



Intimidades
Katie Kitamura
Trad.: Aurora Echevarría
Sexto Piso, 2023
180 páginas
19,90 euros
★★★★★

AQUÍ—COMO EN LO ANTERIOR de Kitamura—la idea del extranjero y de lo extranjero como forma de asumir nueva nacionalidad que intenta y consigue hacer figurativo a un sentimiento abstracto. Pero, también, potenciado por el hecho de que la protagonista (mujer de la que como corresponde en estas lides no se revela nombre y se expresa en una casi hermética y medular primera persona) ha dejado New York para, luego

de la muerte de su padre y con su madre viviendo en Singapur, establecerse en La Haya para trabajar como traductora de «horrores» en el Tribunal Internacional de Justicia. Y, sí, de nuevo, como en 'Una separación', la omnipresente ausencia del novio que ha viajado a Lisboa para finiquitar el divorcio mientras la protagonista vive en su departamento y comienza a inquietarse porque no llegan noticias ni llamadas de su nuevo amor (pero al mismo tiempo examinando fríamente lo que siente por él).

¿QUÉ HACER ENTONCES? FÁCIL: ponerse a estudiar o, mejor dicho, a traducir a su propio idioma/experiencia todo lo que la rodea. Ciudad, amiga y su hermano brutalmente asaltado en la calle, ex presidente responsable de crímenes de guerra, ella misma.. Todo y todos como piezas sueltas a unir por esta tan actual y dislocada neo-ciudadana global y, por lo tanto, experta en el apasionante arte de tomar distancia y del acercarse desapasionadamente. Y, finalmente, (personaje y autora) acabar consiguiendo algo que no es superficial pero que sí parece fascinado por lo superficial que puede llegar a parecer la realidad si se propone verla y vivirla y sentirla y, sí, traducirla exacta e imprecisamente así. ■



Katie Kitamura



Andrés Barba (Madrid, 1975) // ABC

ANDRÉS BARBA: INQUIETANTE Y SÓLIDO

'El último día de la vida anterior' reafirma a Andrés Barba como uno de nuestros escritores más imaginativos en **novela corta**

El último día de la vida anterior



Andrés Barba
Anagrama,
2023
140 páginas
16,90 euros
★★★★★

JOSÉ M. POZUELO YVANCOS

Si hay un escritor fiel al género de la novela corta es Andrés Barba, quien viene desarrollando fidelidad a él en el noventa por ciento de su producción literaria. Aunque su obra más destacada de los últimos años, la premiada 'Republica luminosa' (2017), se sale algo de las dimensiones esperables, no lo fue del todo pues sus ciento ochenta páginas reunían elementos espacio-temporales y de concentrada tensión propias del género. Incluso dentro ya de la novela corta puede decirse que Barba es dueño de un estilo propio, que es una de las mejores cosas que pueden decirse de un escritor. Leyendo 'El último día de la vida anterior' he pensado que si me hubiera venido anónima habría conjeturado sin miedo a equivocarme que la había escrito Barba.

¿Cuáles son esas condiciones de estilo que lo hacen inconfundible? La más decisiva es el juego con los elementos irrealistas que no siempre han

ido tan lejos como en esta novela, donde directamente se da la presencia de un fantasma. No es el fantasma ataviado con sábana. Es un inquietante niño de unos ocho a diez años mudo, inexpresivo, que descubre en un piso vacío la protagonista sin nombre de esta novela, quien como empleada de una inmobiliaria se dedica a enseñar casas. El enigmático descubrimiento de ese niño es el que le hace volver una y otra vez a un inmueble que decide evitar vender. Toda la novela gira en torno a una relación que se convierte en obsesiva y que trastoca toda su existencia. El modo como se desencadena esa ruptura con su existencia anterior tan lejos como en esta novela, donde directamente se da la presencia de un fantasma. No es el fantasma ataviado con sábana. Es un inquietante niño de unos ocho a diez años mudo, inexpresivo, que descubre en un piso vacío la protagonista sin nombre de esta novela, quien como empleada de una inmobiliaria se dedica a enseñar casas. El enigmático descubrimiento de ese niño es el que le hace volver una y otra vez a un inmueble que decide evitar vender. Toda la novela gira en torno a una relación que se convierte en obsesiva y que trastoca toda su existencia. El modo como se desencadena esa ruptura con su existencia anterior

pretación segura. He de admitir que estoy seguro de no haberla entendido del todo, y que tal vicisitud vivida por este lector y crítico, no la apunto al déficit de la novela sino al plus de calidad que añade. Un buen chiste no debe nunca ser explicado, tampoco un cuento o película. ¿Imaginan una explicación cabal y ponderada de '2001 una Odisea en el espacio' o de 'La metamorfosis' u 'Otra vuelta de tuerca'? Simplemente hacerla sería un fracaso.

Pactos de lectura

La novela de Barba no la necesita. Es más, los asideros a los que el narrador acude, como es la referencia a 'Alicia a través del espejo' no te llevan demasiado lejos, aunque los veas como ingeniosas maneras de alusión a los pactos de lectura, como ocurre en el ante texto de Lewis Carroll seleccionado. Lo seguro es que la mujer protagonista tiene un mundo interior que aflora desde esa imagen del niño. Habrá quien celebre lo implícito o escondido, habrá lectores que habrían querido más. Es condición de esos relatos, que, por cierto, son los que señalan un predio literario. Precisamente, porque no todo lo sabemos. ¡Qué gusto da leer novelas en que ocurre esto! Les aseguro que son pocas en la actual narrativa en español. No es casual que cuente con elocuosa frase de Mariana Enriquez. ■

NO ES CASUAL QUE EL LIBRO CUENTE CON UNA ELOGIOSA FRASE DE MARIANA ENRIQUEZ

terior no me perdonaría el lector que se lo fuera contando, pues es elemento que va guiando la intriga de la trama.

Como le ocurre a las buenas historias desde Kafka a Henry James, Linqvist o Cortázar en que se da la juntura de lo irracional con lo racional, del ultramundo con el mundo del sueño y la fantasía, no hay una ulterior explicación en la que llegue el lector a tener la inter-